

★ ECRAN

LOS "EMBAJADORES EXTRANJEROS" EN HOLLYWOOD

De nuestro Director en Hollywood,

SR. CARLOS F. BORCOSQUE

MAURICE CHEVALIER,
el famoso canzonetista
francés

TODA gran capital tiene embajadores, y Hollywood, Meca de la industria cineasta, capital del enorme imperio del celuloide, cuyo dominio espiritual abarca en cierto modo el mundo entero, no podía dejar de tenerlos. No tienen apellidos rimbombantes, ni usan casaca dorada, ni son recibidos en la estación por piquetes de tropas. Tienen generalmente nombres vulgares, que suelen cambiar por otros más fónicos o más teatrales; usan todos los trajes y todos los uniformes, y son igualmente admirados vistiendo harapos que riquísimas capas reales; han llegado las más de las veces a Holly-

wood de la manera más modesta, desembarcando humildemente, con una minúscula maleta, ignorados, llenos de ilusiones y vados de dólares que gastaron posiblemente en llegar a la ciudad fantástica, pero suben, triunfan y consiguen la gloria,—que no nos atrevemos a calificar de sólida o efímera,—de grandes astros de la pantalla.

La gloria artística se da casi siempre la mano con la miseria. Desde que el mundo es mundo, los artistas famosos, ya sean de la pintura, la música o la ficción viven en la miseria y nadie da por ellos o por sus obras un solo céntimo. Por un eterno arrastrar en toda su existencia, algún coleccionista empedernido paga, después de la muerte del artista, por una bagatela que éste usó durante su vida. Hollywood ha roto la tradición: aquí la gloria va acompañada de cheques semanales suculentos, y la cuenta del banco aumenta en grosor junto con la

fama y la popularidad. Por lo tanto, si la gloria cineasta no es perdurable, la cosa tiene relativo valor para los astros de Hollywood: la cuenta bancaria puede perdurar, siempre que el propietario no sea demasiado aficionado a los «parties húmedos», que consumen aquí los más altos salarios.

Cada uno de los más importantes países del mundo ha enviado sus Embajadores a Hollywood. Para ser estrictamente claro, vinieron ellos sin que nadie les enviase y conquistaron por sus méritos tales títulos, a tal punto que, así como sus respectivos países ignoraron quizás cuándo abandonaron sus hogares, ahora se vanaglorian de tales conculadanos que triunfan en Hollywood reflejando su gloria sobre sus connacionales.

Inglaterra tiene en Hollywood una buena falange de intérpretes; no menos de cuarenta artistas conocidos que actúan en la pantalla en todas las categorías, desde la de actores hasta los roles secundarios, vinieron de la rubia Albión. Quizás los ingleses fueron los únicos que no llegaron a Hollywood miserables e ignorados, pues que en su mayoría se trata de actores del teatro inglés a quienes los altos salarios de la capital del cine fueron suficientes para hacerles dejar el escenario por la pantalla. El teatro inglés se considera en cierto modo y con justa razón el padre del teatro norteamericano y el engendrador, por lo tanto, de los buenos actores de cine.

A la cabeza de la representación inglesa en Hollywood debemos anotar a Clive Brook, a Ronald Colman, a Ralph Forbes y a Reginald Denny, los cuatro tipos genuinos del «gentleman», con la sola diferencia de que los tres primeros son graves y ceremoniosos, como corresponde a

subditos de su graciosa majestad, mientras el último, imagen y símbolo de la simpatía, se ríe de los peces de colores.

El elemento femenino inglés es escaso. Fuera de Dorothy Mackaill que, a pesar de ser bonita y muy femenina, no ha podido pasar de las interpretaciones mediocres, el resto de las actrices inglesas de Hollywood no tiene prestigio alguno.

Alemania ha aportado a Hollywood muchax de sus glorias, pero el cine hablado barrió de esta ciudad a los astros más rutilantes venidos de allí. Emil Jennings no pudo resistir la racha y está nuevamente en la UFA berlinesa, y tal cosa ocurrió con Conrad Veidt. Pola Negri y algunas más. Söln Joseph Schildkraut y Erich Von Stroheim se han salvado debido a su excelente pronunciación del inglés, después de muy largos años de permanencia en los Estados Unidos. Lena Malene, actriz-bailarina de indudable mérito, permanece aún en Hollywood, no siendo de extrañar que logre aquí el triunfo definitivo que no pudo obtener su



LILY DAMITA, estrella de San Goldwyn, francesa



RALPH FORBES, representante de Inglaterra



DOROTHY MACKAILL, actriz inglesa de los estudios de First National

amiga y compañera Camilla Horn. Suecia nos ha brindado la más grande de las estrellas femeninas del cine, Greta Garbo, cuya primera cinta hablada, si bien ha transformado en absoluto la sensación que hasta hoy producía la extraña mujer, le asegura un lugar quizás tan grande como el que antes tenía en el cine silencioso. Junto a ella, Nils Asther, tipo de galán que, no teniendo físicamente valor alguno logra, sin embargo, interesar a las muchachas del mundo entero, está aún en la balanza, sin saberse a ciencia cierta si deberá regresar a sus tierras u obtendrá un nuevo contrato con Metro-Goldwyn-Mayer.

Francia no ha sido pródiga en astros. Renée Adoré ha sido la que por más largo tiempo se ha mantenido en el cine norteamericano y a quien las cintas habladas no han desalojado. Pero Renée no es ni será jamás astro de primera magnitud, a pesar de que, como actriz emocional, posee cualidades expresivas admirables que bien podría envidiarle Greta Garbo. Y no lo será simplemente porque no posee belleza suficiente, y su tipo de mujer marchita va perdiendo de día en día, no siendo de extrañarse de que se apague en corto plazo. Fuera de ella, tenemos a Lily Damita, una muchacha de tipo incitante, cuya «internacionalidad» sanguínea la podría hacer la representante de Francia, de Alemania, de Portugal o de España. Lily representa en Hollywood la fogsidad de la parte central de Europa, ocurriendo con ella el curioso caso de que, hablando todos los idiomas,—aunque ninguno muy perfectamente que digamos,—Lily Damita no es representante genuina de pueblo alguno, y tanto se molestan los franceses cuando se les dice que la alegre actriz es la embajadora de Francia, como los españoles que no alcanzan a ver en ella a una hija de María Santísima, pues el español de Lily tiene olor y acento francés, y sus bailes hispanos están saturados de viveza alemana o de cadencia portuguesa.

Pero entre los hombres, amén de muchos que hacen segundos roles, basta uno para constituir de por sí la total representación de Francia:

Maurice Chevalier, cuya personalidad magnética se ha conquistado al pueblo norteamericano como se conquistará al mundo cuando se exhiban a través de todo el su películas habladas y cantadas. Chevalier es un símbolo en la escena y en la pantalla; ojalá se le den siempre temas en que pueda probar su personalidad en vez de colocarle en operetas frías haciendo roles de músico caricaturesco.

Y, por último, acaba de llegar a Hollywood como una incógnita, André Luguet, primer actor de la Comedia Francesa, organismo que ha producido, para el cine por lo menos, los actores más amanerados y de más ridícula actuación que es posible imaginar. Luguet ha iniciado en Hollywood su actuación cinesca en «El fantasma verde», dirigido por Jacques Feyder, director belga-francés, y teniendo como leading-lady a Getta Goudal, holandesa que en Hollywood figura como la quinta esencia parisina, pues que para Norte-América los nombres suenan y valen, y un París puede ser conocido, mientras nadie sabe lo que quiere decir Amsterdam.

Austria - Hungría tiene poco, pero bueno, en Hollywood: Vilma Banky, belleza pacífica, tipo de mujer de hogar, dulce y dócil, sin la pintura amarilla que distiñula sus pecas. Vilma Banky es el tipo clásico de la mujer que sigue siendo bonita al comenzar a madurar. No es quizás una gran actriz: no tiene ante la cámara otra cosa que su semi sonrisa tranquila, su perfil,—del que los directores abusaban con ensañamiento,—y unas manos que junta sobre el pecho porque posiblemente teme echar por tierra su fama de actriz si hace otra cosa. Fuera de ella tenemos en Hollywood, venida de Austria, a Maria Corda, antitipo de Vilma Banky, que triunfaba mostrando sus desnudeces, pero que, por demasiado rubia, destefida casi, fué devuelta a Europa no dejando mucho

serena tras la capa de «make-up», figura vulgar cuando sale del estudio, sin la pintura amarilla que distiñula sus pecas. Vilma Banky es el tipo clásico de la mujer que sigue siendo bonita al comenzar a madurar. No es quizás una gran actriz: no tiene ante la cámara otra cosa que su semi sonrisa tranquila, su perfil,—del que los directores abusaban con ensañamiento,—y unas manos que junta sobre el pecho porque posiblemente teme echar por tierra su fama de actriz si hace otra cosa. Fuera de ella tenemos en Hollywood, venida de Austria, a Maria Corda, antitipo de Vilma Banky, que triunfaba mostrando sus desnudeces, pero que, por demasiado rubia, destefida casi, fué devuelta a Europa no dejando mucho



México
es el país
mejor repre-
sentado en Ho-
llywood: DOLO-
RES DEL RÍO, es-
trella de Ar-
tistas Uni-
do

el de estar conquistándose, a fuerza de esfuerzos, un buen puesto como actriz dramática, a pesar de ser bonita, que la belleza es en Hollywood el mayor inconveniente para actuar bien.

Y tenemos en seguida México que, por su vecindad con los Estados Unidos, ha proveído a Hollywood de buenos astros, a la cabeza de los cuales debemos poner, sin duda alguna, a Ramón Novarro, y, en seguida, a Dolores del Río, Gilbert Roland, Lupe Vélez, Don Alvarado, Raquel Torres y algunos más de actuación secundaria, a más de siete mil extras de nacionalidad mejicana que actúan en cuanta escena de conjunto se filma aquí.

Los demás países latinoamericanos están en minoría en la capital del cine. Argentina se lleva la palma con Barry Norton, Mona María, José Bohr, Paul Ellis y alguno más que se nos queda en la cinta de la máquina; Brasil tiene en Lía Torá una buena representante, pero el idioma brasileño no es suficiente para dar a esta actriz ocasiones para hacer películas habladas en portugués; de Cuba está René Cardona, actor de excelente figura, que triunfará en el cine cuando se convenza de que su tipo le permite interpretar magníficos roles de villano joven y de mundo, pero jamás de galán; y de Chile,—que esto creo interesa a nuestras lectoras y lectores,—hay sólo dos personas que se destacan: Cristina Monti, que tiene el mérito de haber resistido largo tiempo en Hollywood realizando algunos roles de importancia, y Tito H. Davison, que en cortísimo plazo se ha elevado a lugar preeminente, ha-

biendo hecho uno de los roles principales en «Sombras de gloria», la primera película hablada en español producida en el mundo, mérito éste no despreciable, y que hará posiblemente el que Chile



NILS ASTHER, actor
sueco, de los es-
tudios de Metro-
Goldwyn-
Mayer

recuerdo de su paso por Hollywood. Otros húngaros o austriacos de menor cuantía han abandonado a Hollywood cuando Hollywood les abunda a ellos.

España está en minoría en Hollywood: Antonio Moreno tiene la gloria de haber sido su irreductible bahuarte, desde hace veinte años, desde los bañeros de la industria cineasta. Eternamente joven, sonriente y sereno,—especie de Vilma Banky sin perfil,—Antonio Moreno sigue sonriendo ante la cámara y está ahora comenzando a agregar algunas frases en inglés que le darán nuevos triunfos y nuevos cheques semanales, que ya comenzaban a escasear hace un año atrás. Fuera de él, apenas si podríamos recordar a María Alba, que pasó por dos o tres interpretaciones en cintas de Fox, y a quien los productores de Hollywood no quieren aún descubrir, a pesar de que podría hacerse de ella una excelente actriz.

Rusia está muy lejos para haberses preocupado mucho de Hollywood, enviándole buenos artistas. Entre las filas de los extras al que abundan por centenares los rusos venidos a menos y cada comparsa ha sido, allá en Moscu o en Petrogrado, general, dama de corte, confidente del zar o la zarina, o, cuando menos, famosa bailarina o maestro de ceremonias de los tiempos imperiales. Y con tales títulos fantásticos y el recuerdo de ellos impresionan las mentes estrechas de algunos «casting directors» de los estudios de Hollywood. Y así, más de alguna campesina de la escueta Rusia se hace besar la mano aquí por algún director famoso, que no haría igual cosa con ninguna chica norteamericana.

Oiga Baclanova es la única mujer rusa que ha obtenido prestigio en Hollywood, si bien su gloria ha sido efímera. Paramount pretendió hacer de ella una segunda Pola Negri, y justamente por pretenderlo y compararla a la trágica extraordinaria, la hizo fracasar, usándola ahora en cada una de sus películas ya sea para un fregado o para un barrido, en cuanto rol acomodaticio pueden colocarla para sacar provecho al cheque semanal prometido bajo contrato. Fuera de ella, el resto de compatriotas de Lenin y de Trotsky que aquí actúan para la pantalla está compuesto por una media docena de excelentes actores de carácter cuyos nombres jamás llegarán a la gloria ni a la fama.

Canadá tiene en Hollywood dos figuras clásicas: Mary Pickford y Norma Shearer, ambas dulces, bonitas y frescas. La primera tiene la gloria de ser la actriz china de mayor fama en el mundo, y la segunda

tenga en el plazo de algunos años una estrella en el firmamento hollywoodense.

He aquí la representación diplomática y popular del mundo entero en Hollywood: he allí los embajadores del gesto y de la expresión, que van a ser ahora, por obra y gracia del cine hablado, los embajadores de sus idiomas en esta ciudad cineasta, enviando desde aquí, a sus países, la maravilla de sus lenguas nativas a través de la película, cuando se produzcan en Hollywood cintas en todos los idiomas de la tierra.